



RedNHE

Red Nacional de
Investigadores
en Economía

La Economía Política del Banco Mundial y las Reformas Estructurales en los Años Ochenta: el Caso de la Argentina entre 1985-1989

Ignacio Andrés Rossi (UNGS/CIC/CEHEAL)

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 360

Mayo de 2025

Los documentos de trabajo de la RedNIE se difunden con el propósito de generar comentarios y debate, no habiendo estado sujetos a revisión de pares. Las opiniones expresadas en este trabajo son de los autores y no necesariamente representan las opiniones de la RedNIE o su Comisión Directiva.

The RedNIE working papers are disseminated for the purpose of generating comments and debate, and have not been subjected to peer review. The opinions expressed in this paper are exclusively those of the authors and do not necessarily represent the opinions of the RedNIE or its Board of Directors.

Citar como:

Rossi, Ignacio Andrés (2025). La Economía Política del Banco Mundial y las Reformas Estructurales en los Años Ochenta: el Caso de la Argentina entre 1985-1989. Documento de trabajo RedNIE N°360.

La economía política del Banco Mundial y las reformas estructurales en los años ochenta: el caso de la Argentina entre 1985-1989

Ignacio Andrés Rossi

Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires y Centro de Estudios de Historia Económica y Latinoamericana (CEHEAL), Universidad de Buenos Aires (UBA)

Introducción

En diciembre de 1983 Raúl Alfonsín (1983-1989) con la Unión Cívica Radical (UCR) ganó elecciones venciendo por primera vez en la historia al Partido Justicialista. Su agenda política denunció férreamente los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura (1976-1983) y defendió el Estado de derecho y la democracia (Velázquez Ramírez 2019). En términos políticos, el nuevo gobierno trazó una “frontera” con la dictadura previa (1976-1983) (Aboy Carlés 2001), aunque se subestimaron los graves desequilibrios económicos heredados (Novaro 2021). Entre los principales, se registró una deuda externa total de 45.000 millones de dólares y un déficit fiscal -incluyendo el del Banco Central de la República Argentina (BCRA)-, del inédito 15% del PBI. No menos graves fueron los efectos provocados por la reforma financiera de 1977 como las altas tasas de interés, la dependencia de los activos financieros y la recurrente refinanciación de la deuda interna (Lajer Baron 2018; Libman, Palazzo y Rodríguez 2022). La desocupación llegó al 4-5% de la Población Económicamente Activa (PEA), superando las menores cifras de las décadas previas. Más preocupante fue la caída salarial, que acumuló entre 1976-1983, un 30%. La inflación, que evidentemente respondía a los desequilibrios macroeconómicos, incluía un alto componente inercial llegando al 350% anual (Brenta 2019; Rapoport 2020).

Según interpretaron algunos estudios, los desequilibrios macroeconómicos fueron los resultados de una reestructuración del régimen de acumulación luego de las políticas reformistas de la dictadura. Dicha reestructuración, estuvo destinada a quebrar el modelo de industrialización por sustitución de importaciones que rigió desde la segunda posguerra, en el marco general de la crisis del keynesianismo y el auge del neoliberalismo (Schvarzer 1986; Azpiazu, Basualdo y Khavisse 1987; Castellani 2006; Heredia 2006). De esta manera, los años ochenta se caracterizaron por una dinámica de alta fuga de capitales derivada de la creciente constitución de activos externos del sector privado y una mayor concentración de grupos económicos nacionales y extranjeros tras una reestructuración industrial. Estos últimos, se consolidaron tras beneficios de promoción industrial y la estatización de la deuda externa favorecida por el Estado (Schorr 2021).¹ A su vez, las políticas de endeudamiento agravaron el déficit fiscal y la reforma financiera el déficit cuasifiscal.

¹ Por ejemplo, las transferencias que percibían del Estado en concepto de sobrecompras, seguros de cambio, exenciones impositivas, entre otras, fueron calculadas por Ortiz y Schorr (2021) en alrededor de 35.000 millones de dólares para el período. Y los seguros de cambio por la deuda externa fueron estimados por Basualdo (2006) en 9.0000 millones de dólares.

Adicionalmente, en el contexto de reestructuración del capitalismo global el contexto internacional imponía severas condiciones a la economía nacional. Las tasas de interés se mantenían altas, en niveles del 6-8% anual y, como causa del proteccionismo de los países desarrollados, los términos de intercambio de la región eran bajos respecto de los picos de los años setenta (Ocampo 2014).² En un primer momento, la estrategia económica del gobierno, impulsada por el Ministro Bernardo Grinspun (1983-1985), giró en torno a medidas económicas keynesianas destinadas reactivar el aparato productivo, recuperar los salarios reales y buscar mejores condiciones para negociar la deuda externa -eventualmente explorando la concertación con otros deudores en los foros del llamado Consenso de Cartagena-. Tras una escalada crítica de la inflación en más del 20% durante el verano de 1985 se decidió el reemplazo de Grinspun por el de Juan Sourrouille (1985-1989). El economista extrapartidario, secundado por otros economistas como Adolfo Canitrot, Roberto Frenkel, José Luis Machinea y Mario Brodersohn (Torre 2021) formuló el plan de estabilización Austral. Sobre la base de un reacomodamiento de precios relativos y del cierre de un acuerdo con el FMI para las metas macroeconómicas, se lanzó un congelamiento de *shock*. El Austral logró reducir la inflación sin una aguda recesión, a pesar de los ajustes macroeconómicos que se llevaron adelante (Gerchunoff y Llach 2019).

En noviembre de 1985, con altos niveles de popularidad, el gobierno ganó las elecciones en un contexto de reactivación económica. Sin embargo, persistía el alto déficit fiscal, la brecha externa y la inercia de la puja distributiva entre capital y trabajo haciendo insostenible la baja de la inflación en el largo plazo (Belini y Korol 2021). A pesar de estos condicionantes, el periodo posterior al Plan Austral avivó los debates por iniciar reformas estructurales que eventualmente mejoraran la situación fiscal del Estado y redimensionaran el modelo económico nacional (Cavallo y Cavallo Runde 2018; Visintini 2022). Avanzar en un sendero reformista, lograda cierta estabilidad post Austral, requería concertar con los empresarios fortalecidos tras la dictadura dado que las políticas de apertura comercial, desregulación financiera y retiro del sector público de sectores antaño estratégicos requerían avanzar en privilegios establecidos o bien avanzar sobre un tejido industrial afectado (Ostiguy 1990; Birle 1997).

A partir de este momento se produjo una mayor intensidad en las relaciones entre Argentina y el BM. Desde la crisis de la deuda externa, tanto el FMI como el BM alteraron sus tradicionales roles desde la postguerra en vistas de evitar el colapso del sistema financiero internacional (Bacha y Feinberg 1989). Mientras el FMI buscó controlar los desequilibrios en los balances de pagos de los países conteniendo la demanda agregada, fijando metas cuantitativas en función de esto (nivel de endeudamiento, déficit fiscal, tasa de crecimiento, nivel de inflación, tasa de interés, tipo de cambio, etc.) y desplegando instancias de coordinación previas a los acuerdos con acreedores comerciales; el BM comenzó a priorizar los llamados Préstamos de Ajuste Estructural con desembolsos rápidos también tendientes a resolver desequilibrios en

² Cabe aclarar que los antecedentes de estas variables se remiten a la estanflación mundial que comenzó desde los años setenta y que respondía a eventos disruptivos en el funcionamiento del capitalismo global como el fin de los acuerdos de Bretton Woods en 1971 y las decisiones de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de aumentar los precios y regular la producción de hidrocarburos. A partir de entonces aumentaron los precios de las materias primas, particularmente del petróleo que pasó de los 4 dólares el barril a los 12 en 1974. Además, estos eventos provocaron un alto *stock* de liquidez en los países árabes, que fue canalizado por la banca comercial de los países desarrollados propiciando la posterior crisis de la deuda externa (Kaceff, Robbio y Vitto 2022).

el balance de pagos y paralelamente avanzar en reformas del sector público, los sectores económicos, la estructura comercial y financiera, entre otras, dinamizando la oferta (Bouzas, Keifman y Etchegaray 1987).³ En este contexto, que no estuvo exento de tensiones entre el FMI y el BM que provocaron situaciones de “condicionalidades cruzadas” (Botzman y Tussie 1989), ganaron lugar las propuestas de capitalización de la deuda y proyectos de privatización de empresas públicas.

Se trató de un periodo de “segunda fase” de la deuda externa agotados los planes de estabilización de corto plazo impulsados por el FMI durante la primera mitad de los ochenta. Fue desde septiembre de 1985 con la reunión anual de ambas instituciones, FMI y BM, en Seúl; que se definió una estrategia impulsada por el entonces secretario del Tesoro de EE. UU James Baker, el cual aprobó un programa para el crecimiento de los países endeudados (Devlin 1987). Entonces, se proyectó volcar financiamiento regional por 9.000 millones de dólares entre el BM y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otros 20.000 millones provenientes de bancos comerciales. Se plantearon, con mayor firmeza, políticas de reforma estructural que sin embargo no se pudieron concretar sólidamente debido al incumplimiento de los desembolsos por parte de los acreedores, entre otros factores como las tensiones políticas al interior de los países. Hacia 1987 era evidente que la estrategia se encontraba agotada, y no sería hasta el llamado Plan Brady y el alivio de la deuda externa que supuso su conversión en bonos que se encontrara una solución más definitiva (Bustillo y Velloso 2014, 90-94).

La Argentina, en este marco, comenzó un proceso de acercamiento con el BM que se distinguió de la primera etapa 1983-1985, y donde efectivamente se desarrolló una “coincidencia” de posturas en torno a los planteos de avanzar en reformas estructurales en las cuales el gobierno radical venía insistiendo (García y Junco 1988). Desde 1986, David Knox, vicepresidente para América Latina del BM, y Carlos Quijano, entonces titular del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), hicieron público su apoyo al Plan Austral aludiendo que la institución apoyaría al gobierno con nuevos créditos (De Simone 1986, 17). En abril de 1986 se obtuvieron préstamos de la institución con el objetivo de avanzar en reformas impositivas en el sector agrícola, particularmente para reemplazar las retenciones, estrategia que fracasó dado el *lobby* de la Sociedad Rural Argentina (SRA) contra la implementación de un impuesto a la tierra (Botzman y Tussie 1989). Fue en febrero de 1987 cuando se dio a conocer un “*business plan*” con desembolsos para implementar reformas en el sector financiero y comercial, racionalizar el sector público y avanzar en privatizaciones. Aunque la derrota electoral legislativa de septiembre de 1987 afectó al gobierno, la relación con el BM se profundizó como parte de una estrategia tendiente a forzar a los grupos económicos nacionales a aceptar las necesarias reformas estructurales que dinamizaran el crecimiento (García y Junco 1988).

Fue tal el apoyo, que cuando en agosto de 1988 se lanzó el Plan de estabilización llamado Primavera, en un contexto donde estaban interrumpidos los acuerdos con el FMI y los acreedores y se acumularon los atrasos por casi 2.000 millones de dólares, se contó con el apoyo explícito del BM. En aquella oportunidad,

³ Especialmente, durante el transcurrir de la gestión de Barber Conable (1986-1991) tras la salida de la de Alden Clausen (1981-1986).

se aprobó un préstamo puente del Tesoro Norteamericano por 500 millones de dólares sin el requisito de un acuerdo previo con el FMI, y se contó con la visita del primer funcionario del organismo George Schultz en señal de apoyo. En este marco, y resaltando la importancia de las relaciones entre Argentina y el BM en estos años, el trabajo pone el foco los diagnósticos económicos y políticos del BM respecto a la Argentina. Principalmente, se trabaja con documentos, informes y comunicaciones entre el directorio de la institución, en su mayor medida desclasificados en 2017 como programas de ajuste económico en el marco de la iniciativa Baker, la correspondencia y los memorándums oficiales. Según sostenemos, la institución mostró apoyo al gobierno radical en la medida que jerarquizó la posibilidad política de implementar las reformas estructurales para dinamizar el crecimiento económico dentro de los cánones neoliberales de la época. Su diagnóstico, giró en torno a: i) la convicción de que la deuda externa era responsabilidad del mal manejo político local, ii) que una estrategia de crecimiento debía volver sobre políticas intentadas por la dictadura y iii) que para concretar las reformas se debía concertar políticamente contribuyendo al buen clima de inversión y evitando el rechazo social.

Sin embargo, considerando las proyecciones excesivamente positivas realizadas en materia de crecimiento, de inversión privada, de la eventual reducción de la relación deuda externa/PBI y de desembolsos que no se hicieron efectivos, lo que se encontraba detrás era una mirada ingenua que se reducía a la excesiva confianza en que el gobierno pudiera esterilizar las pujas con empresarios internos, pero también con el sector asalariado que directamente ni fue balanceado.⁴ Adicionalmente, esa excesiva confianza, que era la que le permitiría al gobierno radical contar con los desembolsos previstos y emprender las reformas requeridas con el menor nivel de conflicto posible, también mostró contradicciones con las políticas de ajuste del FMI que al girar en torno al tratamiento de la demanda agregada vía contracción de la política monetaria puso en jaque el control del déficit fiscal, una variable importante tanto para el BM como para el FMI.

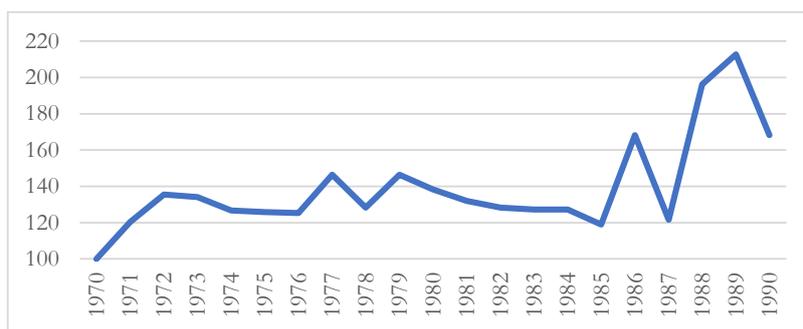
Origen del programa de reforma estructural del Banco Mundial desde 1985

Los funcionarios del BM partieron de una visión histórica de la Argentina: el país se encontraba afectado por un entorno político “deficiente” y una gestión económica “inadecuada” desde los años cincuenta. La última década, en alusión especial a los años de la dictadura, consideraron, se exacerbaron los “desequilibrios estructurales”, llevando a un aumento de la deuda externa del 10 al 70% del PIB entre 1975-1985, abultados pagos de intereses que pasaron a absorber del 5 al 40% del ahorro interno y un deterioro del PIB per cápita del 13% entre 1974-1985. También se mostró preocupación por otras variables como el alto nivel de capacidad ociosa -que en determinados sectores podía alcanzar el 40%-, los altos costos de la intermediación financiera y las tasas de interés y el estancamiento de las reservas petroleras -en un momento donde se

⁴ En un momento que el gobierno radical recibió una cantidad inédita de paros motorizados por la Confederación General del Trabajo (CGT) en toda la historia democrática que va entre 1983-2023, que el sector trabajador había perdido una parte muy relevante de sus ingresos durante la dictadura contabilizado en el 30% y que las negociaciones colectivas se encontraban suspendidas y se regían por decreto dado la vigencia de la legislación de la dictadura en materia laboral (Arceo, Monsalvo y Schorr 2008).

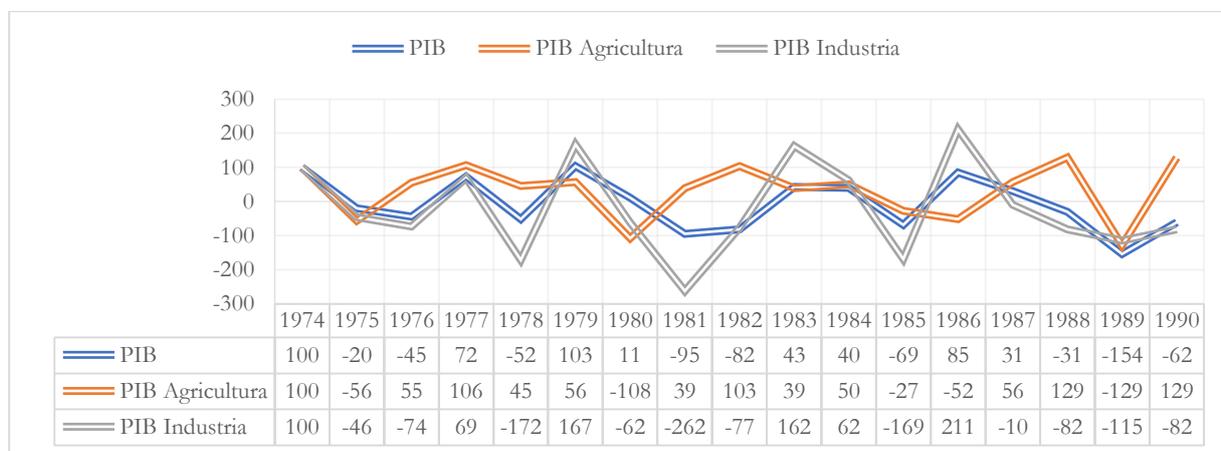
discutía el Plan Houston-.⁵ En aquellos años, Schvarzer reparó que ramas de gran relevancia como la industria automotriz tenían la misma producción absoluta que los sesenta (Schvarzer 1987). Por ejemplo, como puede verse en el gráfico 1, el consumo de combustibles se encontraba al momento de la asunción de gobierno en mínimos históricos, para recién recuperarse posteriormente hasta la hiperinflación. Por otra parte, de la misma forma, puede verse en el gráfico 2, que el desempeño de la industria manufacturera, si bien no se encontraba en lo más bajo respecto a los mínimos de 1981, sí estuvo en caída todo 1983 y 1984 considerando su desempeño global negativo desde 1975 (Schorr, 2021 270-275).

Gráfico 1. Consumo de combustible en centrales de generación de energía eléctrica, 1970-1990 (base=100)



Fuente: Secretaría de Energía, Ministerio de Economía, Argentina.

Gráfico 2. PIB, PIB agropecuario* y PIB Industrial, 1974-1990 (1974 base=100)



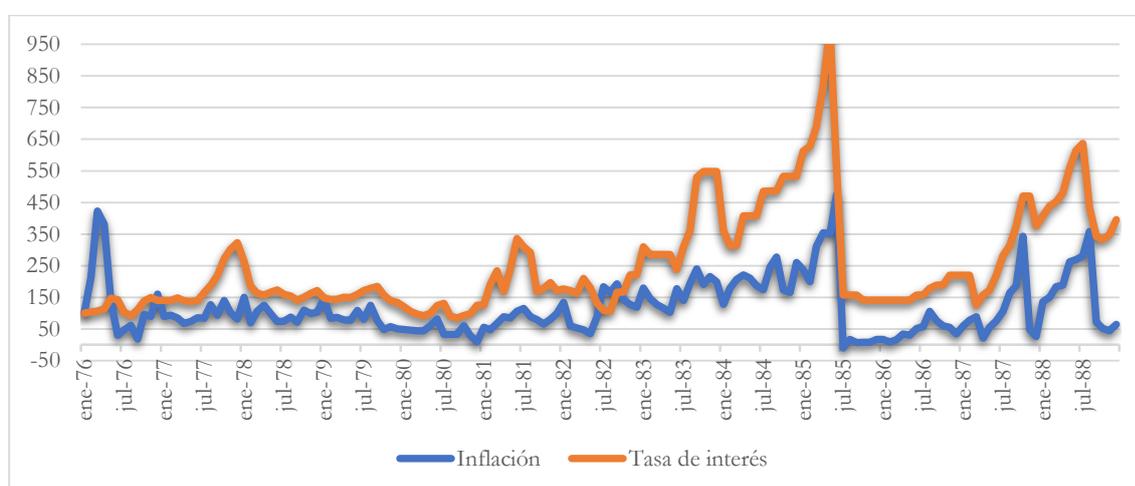
Fuente: Memorias del BCRA, 1976-1988 e INDEC.

En virtud de todo esto, se reconoció que los logros del Plan Austral eran “impresionantes”, pero se subrayó que el gobierno mostraba dificultades para reducir el déficit de las empresas públicas y de los gobiernos

⁵ Una preocupación relevante porque se estimaba una elasticidad consumo de energía/PIB de casi el 2% anual, por lo cual el gobierno planificó en 1986 aumentar las reservas de petróleo en un 7% para 1990 y un 13% en 1995 (Plan Energético Nacional 1986, 89-91). Además, cabe recordar que entre 1983-1985 se generaron excedentes de exportación energéticas, pero que respondieron más a una caída del consumo nacional que a un proceso virtuoso de exportación. De hecho, en crudo y gas natural licuado, Argentina producía prácticamente lo mismo que en 1977, y registró en 1985 exportaciones de combustibles por 645 millones de dólares (Helman 1986).

provinciales, como que las tasas de interés reales del 2% mensual desalentaban la inversión privada provocando un déficit crónico de la cuenta corriente hacia 1986 (World Bank 1985, 2).⁶ Pesce a que, como puede observarse en el gráfico 3, fue un periodo de altas tasas de interés dado la lógica de funcionamiento de la economía luego de la reforma financiera de 1977. En la perspectiva de Schvarzer, uno de los observadores más lúcidos del periodo, era difícil instalar un esquema de baja inflación y, consecuentemente, baja de las tasas locales de interés porque las normas de acumulación del capital funcionaban con una puja distributiva intra capital y entre capital y trabajo sobre la dinámica de una lucha por ganar posiciones en los precios relativos. Adicionalmente, las tasas de interés funcionaban garantizando un patrón de acumulación que dirigía los recursos del sector privado al sistema financiero (Schvarzer 1985).

Gráfico 3. Inflación y tasa de interés regulada promedio mensual, 1976-1988 (Base, 100) -girar grafico-



Fuente: Memorias del BCRA, 1976-1988.

En este marco, y como solución estructural, el organismo propuso un programa de mediano plazo sobre la base de la continuidad del Plan Austral para cumplir tres objetivos

First, recovery of Argentina's growth performance to the traditional 4-1/2%. Second, that a modest but steady improvement in real per capita consumption is a necessity for the social and political maintenance of the consensus behind any economic program. Third, that the ratio of debt to exports must be brought down to levels where the normal role of foreign capital in the Argentine economy can be reestablished. (World Bank 1985, 3).

Reactivar el crecimiento como motor del sostenimiento social sobre la base dinámica del capital extranjero permitiría mantener los compromisos de la deuda externa y una tasa de crecimiento de mediano

⁶ Cabe mencionar que la cuenta corriente fue negativa entre 1980-1988 y la situación de reservas netas del BCRA crítica durante todo el periodo (ver tabla 5 más abajo). Adicionalmente, que la política de altas tasas reales de interés seguida desde el Plan Austral como parte una política monetaria contractiva, ver gráfico 3, tuvo como consecuencia una caída de la actividad y de la inversión, pero también un aumento de la deuda del sector público que hizo imposible financiar el fisco (Beckerman 1992).

plazo. Como puede verse en la tabla 1, el superávit comercial era estructuralmente insuficiente para atender los compromisos de la deuda externa que rondaban alrededor de 3.000-5.000 millones de dólares. Incluso, considerando que 1986 y 1987, años que respondieron a cierta reactivación de la economía post Plan Austral, el saldo se redujo significativamente.

Tabla 1. Exportaciones, importaciones y saldo comercial en millones de dólares FOB, 1980-1989

	Exportaciones	Importaciones	Balanza comercial
1980	8.021	10.541	-2.519
1981	9.143	9.430	-287
1982	7.625	5.337	2.288
1983	7.836	4.504	3.332
1984	8.107	4.585	3.523
1985	8.396	3.814	4.582
1986	6.852	4.724	2.128
1987	6.360	5.818	542
1988	9.135	5.322	3.813
1989	9.579	4.203	5.376

Fuente: Exportaciones por destino. Serie anual 1980-2022. Centro de Economía Internacional. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Argentina.

Así lo planificaron, como puede verse en la tabla 2, al programar una tasa de crecimiento de poco más del 3% como escenario base y una recuperación del PIB per cápita hasta 1994 que, sin embargo, seguiría siendo menor a lo perdido desde 1975.⁷ De la misma manera, como se muestra en la tabla 3, el BM contaba con que se redujeran los compromisos internacionales de forma significativa, algo que no se pudo lograr principalmente por las constantes presiones del FMI en la meta fiscal (Torre 2021, 110).

Tabla 2

Tasa de crecimiento del PIB y el PIB per cápita proyectada por el BM (1985-1994) (variación porcentual)

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
PIB	-3,0	2,7	3,5	3,3	3,3	3,2	3,3	3,3	3,4	3,4
PIB per cápita	1	0,83	1,69	1,43	1,50	1,43	1,41	1,44	1,55	1,57

Fuente: (World Bank 1985, 16).

Tabla 3

Proyecciones del BM sobre los compromisos internacionales 1985-1990 (millones de dólares corrientes), 1985-1990

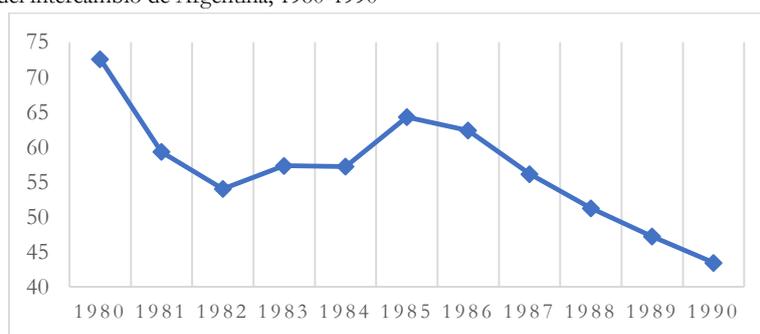
	1985	1986	1987	1988	1989	1990	Total
BM	240	630	500	500	500	500	2,870
BID	400	400	300	200	200	200	1,700
Créditos oficiales bilaterales	1,100	1,200	900	800	800	700	5,500
Bancos comerciales	2,992	1,865	1,334	727	929	209	8,056
Total	4,732	4,165	3,034	2,227	2,227	1,409	18,056

Fuente: (World Bank-Annex II 1985, 19).

⁷ Pretendiendo recuperar la caída del PIB per cápita que entre 1975-1983 registró una merma de -7% aproximadamente.

Por otro lado, también se estimaba un acceso al financiamiento con préstamos netos (en dinero fresco o mediante capitalización de intereses) para los próximos 3-4 años y una reversión de la tasa de inversión que se encontraba en 13% del PIB hacia la cifra del 17% en 1995. Esta última variable, estaría motorizada por la inversión privada como factor dinámico pasando de niveles del 7% del PIB a poco más del 11 hacia 1994, manteniendo la pública en no más del 5%.⁸ La clave dentro del sector privado, se argumentaba, estaba en el desempeño del sector exportador y en una estrategia de apertura de la economía que aumentara la ratio exportaciones/PIB de sus niveles en el 14%. Sin embargo, se reconocía la débil dinámica de los productos básicos en los mercados mundiales. Como puede observarse en el gráfico 4, Argentina tuvo una caída de sus términos e intercambio aguda durante toda la década de 1980, especialmente desde 1985. Así y todo, se mantuvo la posibilidad de un aumento de la tasa de crecimiento medio porcentual de las exportaciones en 3,2% anual y del 14,5% del PIB entre 1985-1994.⁹ Además, llamativamente se calculó un bajo nivel de importaciones estimado en una tasa de crecimiento de no más del 3% del PIB todos los años en el mismo periodo (World Bank-Annex II 1985, 16).

Gráfico 4. Términos del intercambio de Argentina, 1980-1990*



* Índice 100=2015

Fuente: Banco Mundial.

En este marco, para crecer a “tasas respetables” se debía avanzar en reformas políticas integrales,¹⁰ que sin embargo no permitirían reducir en los próximos años el endeudamiento. Como puede verse en la tabla 4, en las proyecciones de la institución la deuda externa no se reducía hasta 1993, y de hecho entre 1985-1992 aumentaba unos 6.000 millones de dólares. En virtud de ello, sólo se lograría una reducción de la relación deuda externa/PIB del 70% al 50% en 1994;¹¹ objetivos magros que mostraban la reciente formulación del Plan Baker. Si se estimó, en este sentido, una reducción los intereses/PIB del 7% al 3% entre 1985-1994, aunque sostenida sobre las tasas esperables de crecimiento económico -que suponían que no presionarían las importaciones de bienes y servicios- (World Bank-Annex II 1985, 17).

⁸ Lo que significaba recuperar los niveles de inversión privada de décadas previas del orden del 13-14% del PIB, pero achicar la dinámica de la inversión pública de sus niveles de entre el 7-9% de la década anterior (CEPAL 2009).

⁹ Cabe aclarar que el programa tomaba tres escenarios: base, alto y bajo. En el análisis se tomaron los casos de los escenarios base para todas las proyecciones incluidas.

¹⁰ Teniendo en cuenta que la ratio entre intereses y exportaciones, que se encontraba en 1,62% en 1978, desde 1982 era de más del 50% (World Bank-Annex II 1985, 15).

¹¹ Algo que posiblemente se fundaba en las limitaciones del Plan Baker, las cuales se evidenciaron hacia 1987 cuando los bancos comerciales se negaron a desembolsar siquiera la mitad de los fondos comprometidos -en unos 20.000 millones de dólares- (Geller y Tokam 1986, 50).

Tabla 4

Indicadores proyectados por el BM de la deuda externa argentina (deuda/exportaciones, deuda/PIB, intereses/PIB en % y deuda externa total en billones de dólares), 1985-1994

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Deuda ext./Expor.	4.8	5.0	5.0	4.5	4.1	3.7	3.3	3.3	2.8	2.5
Deuda externa total	48.6	50.1	51.6	52.4	1,50	53.2	53.2	52.6	51.0	48.7
Deuda/PIB	69	69	69	68	66	64	62	59	55	50
Intereses/PIB	7	6	6	5	5	4	4	4	3	3

Fuente: (World Bank 1985, 16).

Sobre las reformas políticas mencionadas, se jerarquizó la comercial, tendiente a reducir el arancel medio de importación estimado en 23% y promover un proceso gradual de racionalización para impulsar exportaciones industriales y agrícolas que según se calculó podían aportar un aumento de alrededor de 1.200 millones de dólares y 1.300 millones respectivamente en 1990. Por otro lado, se consideró que “Policy reforms in oil and gas are crucial for the high casescenari to materialize” (World Bank 1985, 7); lo que fue coincidente con las intenciones del gobierno de abrir la participación al capital privado nacional y extranjero y aumentar las exportaciones de 70.000 a 120.000 barriles por día y de unos 600 a 1.000 millones de dólares de productos derivados de petróleo revirtiendo el estancamiento evidenciado desde los ochenta (Lapeña 2016).¹²

Para poder avanzar, se argumentó, era requisito una reforma financiera que dinamizara las oportunidades de inversión, la cual debía partir de dos ejes: reducir las tasas de interés reales eliminando sobrecargos y reestructurar el sector a partir de fusiones, particularmente cerrando bancos públicos provinciales considerados ineficientes (World Bank 1985, 8). Esto, considerando que las entidades que crecieron entre 1976-1983 fueron privadas (de un total de 82 a 172) y más particularmente de capital extranjero -casi en un 70% del total en 1983-, ya que las públicas se mantuvieron en 36-37 para el mismo periodo. Además, el sector privado mantuvo su participación sobre el total de préstamos del país frente al sector oficial: en 1983 la relación era de 60-40% respectivamente, similares niveles a los de 1973, aunque menores a los de 1979 donde esa misma relación llegó a 78%-22% (Wainer 2015, 12). De esta manera, los funcionarios del BM promovían un sistema financiero extranjerizado que significaba avanzar en la lógica financiera instalada con la dictadura precedente. De la misma forma, se planteó la necesaria inclusión del sector privado en ferrocarriles, telecomunicaciones, petroquímica y siderúrgica. Los objetivos, fundamentaron, serían reducir el empleo eficientizando los sectores¹³ a partir de un programa de inversión pública limitado a: mejorar los servicios portuarios, mantener carreteras de alto tráfico, proyectos de construcción de oleoductos y gasoductos y refuerzo de líneas de transmisión de energía (World Bank 1985, 7).¹⁴

¹² Se estimó una necesidad de inversiones por 1.000 millones de dólares en el sector petrolero y de 500 millones en el gasífero.

¹³ Las menciones referían a firmas como Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), la Sociedad Mixta Metalúrgica Argentina (SOMISA), Ferrocarriles Argentinos.

¹⁴ Un planteo coincidente con el programa que formuló Sourrouille poco antes de ser Ministro de Economía hacia 1985 donde el sector energético, particularmente Gas y Petróleo, tendría un rol central en el esquema de inversiones. Este programa, tuvo proyecciones bastante más optimistas que el del BM: por ejemplo, entre 1986-1989 proyectó un aumento de la inversión privada en niveles del 15% y de las exportaciones en 7% en términos anuales. Justamente, el sector energético era el protagonista del aumento

Programa de acción sectorial: hacia un modelo primario exportador de apertura comercial

El programa de acción definido por el BM se encontraba delimitado por el arco temporal 1987-1990. Durante 1986 se preveía avanzar en: i) un programa macroeconómico de mediano plazo que básicamente aludía al fortalecimiento de la estrategia antiinflacionaria del Plan Austral, ii) la preparación de un plan de inversión y financiamiento del sector público reducido y compatible con programas de endeudamiento externo e inversión extranjera, iii) la adopción de medidas de ingresos y gastos sobre la base del recorte del déficit fiscal y la contención de los salarios, iv) la eliminación gradual del congelamiento de salarios y precios en un horizonte con menor déficit fiscal, v) medidas cambiarias para mantener la competitividad internacional, vi) eliminación de la mitad de todas las prohibiciones a las importaciones, vii) programas de financiamiento de exportaciones, viii) reforma financiera y del sector energético (World Bank 1985, 9).

En este cuadro, y con mayor precisión, la política comercial esperaba avanzar en la liberalización de las importaciones mediante la eliminación del 50% de las posiciones arancelarias -unas 2.000- y reclasificar otro 50% -unas 650- de consulta previa a libre. Adicionalmente, en el sector agrícola se proyectó la eliminación de los impuestos temporales establecidos en junio de 1985,¹⁵ las retenciones que regían para insumos agrícolas y la liberación a la importación de tractores y maquinaria agrícola. Estas medidas ayudarían a promover al sector, particularmente junto a la reforma financiera que permitiría revertir su alicaída cartera de crédito -estimada en un 50% de la registrada en 1980- dado “la inadecuada oferta” por parte del Banco Nación y los bancos provinciales (World Bank 1985, 20). Para las industrias exportadoras se proyectó ir directamente a un régimen de comercio libre simplificando procedimientos administrativos, garantizando el acceso automático para cualquier producto -especialmente de bienes de capital utilizados para producción explotable- y extendiendo el régimen de devolución de impuestos a las exportaciones, un planteo que sin embargo genera dudas dado la débil posición de reservas internacionales como puede verse en la tabla 5.

Tabla 5. Indicadores del balance de pagos en millones de dólares, 1980-1989

	Cuenta corriente	Cuenta financiera	Reservas netas*	Fuga (flujo)*	Fuga (stock)
1980	-4.774	2.305	s/d	4.706	15.633
1981	-4.712	1.355	3.165	7.790	23.424
1982	-2.353	-1.972	-3.001	6.451	29.875
1983	-2.436	-2.391	-5.573	2.339	32.214
1984	-2.495	257	-7.317	738	32.952
1985	-952	638	-7.973	808	33.760
1986	-2.859	410	-9.948	102	33.862
1987	-4.235	100	-14.048	3.797	37.659
1988	-1.572	369	-15.425	-2.062	35.597
1989	-1.305	-8.083	s/d	7.481	43.078

de las exportaciones, aunque también el subsector pesca y bienes industriales. Sin embargo, el programa de Sourrouille, dejado de lado luego de su asunción, planteaba un rol más activo de YPF en la dinámica petrolera y proyectaba un crecimiento relevante para el sector construcciones e industria, además de minería y electricidad, cuestiones que no evidenciaba el BM (Sourrouille 1985, 60-71).

¹⁵ Que no se pudieron eliminar, en los argumentos de Sourrouille, debido al aumento de las tasas de interés norteamericanas y su impacto en las exportaciones (Sourrouille 2021).

*Las reservas son las registradas en las memorias del BCRA en los años correspondientes.

**Tanto el flujo como el stock de la fuga de capitales corresponden a las estimaciones de (Basualdo y Kulfas 2001) con el método residual del balance de pagos.

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL, *Cuadernos Estadísticos*, N°37, 31 de agosto de 2009, Santiago de Chile, Memorias del BCRA, 1980-1988 y (Basualdo y Kulfas 2001).

Como se sostuvo, y sin ponderar el asimétrico procesos de liberalización de 1977 y sus gravosos efectos en la industria nacional (Schorr 2021), “Industrial export promotion has been generally seen as secondary to import-substituting industrialization” (World Bank-Annex II 1985, 6). Por tanto, se debía avanzar en reformar el régimen arancelario vigente desde enero de 1984 implementado en el marco de la asunción del gobierno. Este, establecía una escala de derechos arancelarios de entre 0 y 38%, con una tasa media de protección del 22,8%. El diagnóstico de los funcionarios, era que el sector manufacturero carecía de una estrategia de desarrollo clara, de apoyo institucional y de señales de política coherentes para salir de ese esquema comercial. Por tanto, se recomendaba eliminar de forma progresiva las restricciones a la exportación y formalizar un régimen de promoción que ataque la discrecionalidad sobre la base de establecer el libre comercio para las industrias exportadoras. Se trataba de 4.000 posiciones que debían pasar en su totalidad de prohibidas a la categoría de libre y aranceles parciales, estableciendo la libertad de importaciones para el sector exportador en bienes de capital de utilización industrial y ampliar el financiamiento a la exportación mediante una organización institucional específica. Así, se planteó que entre 1986-1990 las exportaciones crecerían al 4,9% anual desde la base de 0% y las importaciones en 4,7% en términos reales desde la base de -3% en 1985 reduciendo el déficit de la cuenta corriente de 2.200 millones de dólares en 1984 a 2.100 millones en 1986 y a 1.200 millones en 1990 (World Bank-Annex II 1985, 7).

La apertura comercial, se ponderó, era un área políticamente sensible dado el fallido intento de liberalización durante la dictadura. En virtud de ello, se planteó que

For this reason, the proposed program of policy reforms focuses on achieving free trade status for export industries, shying away from a comprehensive tariff reform that would decrease the already low average effective protection and its dispersion. This would be a way of maintaining the dialogue open on an issue whose sensitivity might diminish in a few years. (World Bank 1985, 13).

Se trataba de evitar una apertura comercial indiscriminada y sin diálogo político evitando que la nueva reforma se asociara a la experiencia pasada. En virtud de esto, se presentó una estrategia gradual tendiente a mantener el apoyo político y no despertar el rechazo a las políticas de la dictadura, particularmente porque los “Business and labor leaders would present a united opposition front” (World Bank 1985, 13) e impactaría en el clima de inversión. Sin avanzar en la desregulación comercial, se reflexionaba, no se podrían ni atraer mayores inversiones extranjeras, ni lograr financiamiento adicional derivado de la iniciativa Baker, ni efectivizar la repatriación de capitales-activos externos.¹⁶

¹⁶ Que como puede verse en la tabla 5, se constituían de flujos anuales muy relevantes con alguna moderación en los años posteriores al Plan Austral, pero que en su stock calculado eran tan relevantes como la deuda externa.

Respecto a la reforma financiera, se planteó que dado “el golpe” que recibió durante la dictadura el sistema se encontraba sobre-expandido, perjudicado por instituciones bancarias públicas mal administradas, una supervisión inexistente de la superintendencia bancaria y grandes diferencias de intermediación con comportamiento oligopólico. Según su perspectiva, la monetización de la economía y una progresiva desregulación, permitirían que el sector defina los diferenciales entre las tasas de depósito y las tasas de préstamo con interés decreciente. En virtud de ello, el gobierno debía limitarse a una: i) reestructuración del sistema mediante fusiones y aumento de la capitalización mínima requerida, ii) la eliminación de la Cuenta de Regulación Monetaria (CRM),¹⁷ iii) el establecimiento requisitos de encaje en niveles del 10% -lo que implicaba una reducción significativa-, iv) la eliminación de subsidios al crédito, reducción de controles y fortalecimiento de la supervisión. No obstante, se aclaró que la reforma puede ser gradual y los ajustes podrían ser altos, aunque no se dieron mayores detalles en cómo avanzar en estas medidas ni con qué sectores concertar (World Bank-Annex II 1985, 6-7).

En el caso de las empresas públicas se procuró avanzar en la reestructuración y privatización, iniciar la reducción del empleo mediante la deserción, aumentar las tarifas de electricidad y agua y posponer los grandes proyectos hidroeléctricos como el de Yaciretá y el de expansión de la producción petroquímica en Bahía Blanca con la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA) que impactarían en el déficit fiscal (World Bank 1985, 10-12). Esto, estaba asociado a “a further means to help reduce the Government's financial burden and public sector deficits and to increase industrial efficiency, competitiveness and exports” (World Bank-Annex II 1985, 13). El diagnóstico era que sólo el sector privado podía ofrecer una estrategia de modernización de la producción, las estructuras organizativas y los procesos de gestión permitiendo bajar el déficit fiscal, la emisión monetaria y las tasas de interés relanzando el crecimiento.

Como se mencionó, uno de los sectores que recibió mayor atención en este cuadro fue el de la energía, donde se planteó reducir el déficit de YPF calculado en 1.100 millones de dólares a 0,4 millones mediante un traslado de los programas de inversión al sector privado para avanzar en la exploración y la producción de los 130 pozos planificados.¹⁸ Estas acciones debían contar con un control al poder político mediante la instalación de un organismo de inspección que informara al Ministerio de Economía el desarrollo de estos lineamientos.¹⁹ Así, se estimó una inversión del

¹⁷ Derivada de la reforma financiera de 1977, donde para compensar a las entidades por el costo que se derivaba de inmovilizar el efectivo mínimo, se creó la Cuenta de Regulación Monetaria (CRM) mediante la cual el BCRA pagaba una tasa a las entidades por los recursos inmovilizados evitando costos altos en un contexto de tasas libres e intentando que los márgenes entre las tasas activas y pasivas se mantengan en niveles bajos (Lajer Baron 2018, 323).

¹⁸ Habida cuenta de que Argentina presentaba una alta superficie inexplorada en diferentes cuencas que iban desde el 50% al 90%, en un contexto de estancamiento de las reservas absolutas de petróleo en 400 millones de m³ (Helman 1986).

¹⁹ Particularmente la crítica era por Federico Storani, secretario de Energía entre 1983-1986, y parte del os cuadros políticos de la UCR. En virtud de ello, se celebró cuando en abril de 1986 se lo reemplazó por “el joven tecnócrata Jorge Lapeña” (World Bank 1986, 1).

sector privado en 200-300 millones de dólares anuales para la licitación de al menos 32 áreas de 164 de 1985 y otras 30 en 1986 (World Bank 1986a, 15).²⁰

La preocupación en el sector energético era la alta dependencia de combustibles líquidos, que debía moderarse aprovechando las reservas de gas estimadas por el doble que las de petróleo.²¹ Por tanto, para incentivar su desarrollo vía sector privado sería necesario avanzar en una serie de cuestiones: dinamizar la limitada infraestructura en transporte,²² generar atractivos para el sector y la armonización de los precios de acuerdo a los costos. Especialmente, se mencionó la construcción de un gasoducto desde Neuquén -sur del país- hasta Bahía Blanca -Buenos Aires- y la solución de la disputa COGASCO.²³ Además, se debía facilitar el acceso al crédito interno y reestructurar YPF y Gas del Estado fortaleciéndolas financieramente.²⁴

Sin embargo, la estrategia de impulso del desarrollo apalancado en el sector privado y particularmente en el capital extranjero, mostró preocupación por la resistencia de la gerencia de YPF, los sindicatos de la firma e incluso las fuerzas políticas dentro de la UCR, quienes podían defender una estrategia de mayor sesgo nacionalista. Para esterilizar estas disputas se proponía crear nuevos puestos de trabajo en el sector privado que absorbieran los perdidos en el público, aunque sin embargo se definió que estos sectores debían estar eventualmente convencidos de las reformas. Incluso se mencionó la oposición de cuadros radicales en la Secretaría de Transporte dentro del Ministerio de Obras y Servicios Públicos,²⁵ el “indebido antagonismo” del gobierno con las fuerzas armadas y la eventual complicación que eso pudiera tener en privatizar empresas del sector militar (World Bank 1986a, 16). Esto muestra que los funcionarios eran cabalmente conscientes, como se puede ver, de las tensiones políticas que la reforma propuesta acarrearía.

²⁰ Derivado del Plan Houston anunciado por Alfonsín en la capital petrolera de los EE. UU el 24 de marzo de 1985. El mismo, realizaba una llamada a la apertura de la inversión privada facultada por YPF para ofrecer áreas de exploración y explotación. Para 1988 el mismo alcanzó su cuarta licitación con 24 contratos aprobados para lo cual se esperaban inversiones brutas de 40.000 millones de dólares, aunque estas no se concretaron (Terragno 1986). Seguramente, en este contexto, el BM comenzó a plantear una menor participación de la inversión pública de YPF.

²¹ Algo que también corroboraba y planificaba el Plan Energético del gobierno en aquel entonces. Además, en el caso del Gas, el aumento de las exportaciones proyectadas era muy relevante porque variaba casi en 6.000% entre 1985 y 2000 (Plan Energético Nacional 1986, 141; World Bank 1986a, 1).

²² Donde se esperaba retirar a 108.000 empleados y reducir la inversión sectorial en un 60% cambiando las prioridades al priorizar solo renovación de vías, reparaciones de puentes y alcantarillas

²³ En referencia a la firma argentino-holandesa que con un crédito del exterior por casi 1.000 millones de dólares destinados a construir un gasoducto entre las provincias Mendoza y Neuquén. La operación, en vez de destinarse a dicha inversión, fue utilizada para la operatoria especulativa con divisas durante los años de la dictadura y hacia 1982 dicha deuda fue estatizada durante la gestión de Domingo Cavallo y Carlos Melconian en el BCRA mediante operaciones de seguros de cambio. No obstante, el grupo terminó quebrando y sus acciones pasaron a su acreedor holandés el AMOR Bank. Justamente, las controversias venían dadas por que en diciembre de 1987 los directores del BCRA Daniel Marx, Roberto Elbaum y el vicepresidente de la misma institución Marcelo Kiguel aprobaron la baja de los registros de la deuda de la firma (Olmos 2006, 54).

²⁴ Cabe recordar que entonces, YPF era una de las empresas que mayor deuda externa registraba luego de la dictadura, en alrededor de 1.000 millones de dólares (Basualdo 2006).

²⁵ En este último las pujas se esterilizaron con la llegada de Rodolfo Terragno en septiembre de 1987 luego del paso de Roberto Tomasini y Pedro Trucco; quien estaba más firmemente convencido en avanzar en privatizaciones formulando entonces varios proyectos en las áreas de telefonía, aerolíneas y siderurgia.

Adicionalmente, se aclaraba que los desembolsos que ofrecería el BM estarían condicionados a mantener las tarifas ajustadas, a las acciones correctivas del programa económico, a las iniciativas tendientes a aumentar el papel del sector privado y a la articulación con el FMI. Por ello, se dijo

The principal aim of our relationship with the Fund will be to develop an operationally effective understanding before their next stand-by, negotiation (March 1986). The purpose of the proposed relationship will be to: (a) agree on a medium-term framework necessary for the country to become creditworthy and resume real economic growth; (b) agree on a stabilization approach that is compatible with growth objectives; (c) receive their input and support to ensure that the Government's medium-term investment program will be financially viable; (d) define the respective roles in monitoring; and (e) incorporate the IMF's view in progress with respect to stabilization and maintenance of export competitiveness in the Bank's overall assessment of the adequacy of the Government's medium-term macroeconomic program. Consistency between stabilization and medium-term growth will be essential, and thus the Bank's and Fund's programs should be worked out concurrently. (World Bank 1986a, 19).

Respecto al financiamiento, se estimó que Argentina requeriría flujos netos por 8.700 millones de dólares entre 1985-1990 -excluyendo al FMI y la inversión extranjera-. Los montos debían provenir en un 60% de bancos comerciales; siempre y cuando el país no opte por niveles de consumo alto y se atenga al programa, se aclaraba (World Bank 1986a, 20). Por su parte, el BM desembolsaba 600 millones de dólares anuales para 1986, 800 en 1987 y 900 entre 1988-1990.²⁶ Había un gran optimismo, como puede verse, en los recursos que se esperaba obtener del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) como de créditos oficiales bilaterales.

Otra preocupación fue en el sector público, particularmente en torno a la necesidad de identificar fuentes alternativas de ingresos fiscales para mantener el déficit proyectado del 3% del PIB. Aunque no se dieron muchos detalles al respecto, se mencionó el avance de un programa para implementar un impuesto federal a la tierra, que, aunque no se definieron los recursos esperados, se contempló que debía enfrentar la oposición de los sectores agrícolas “conservadores”.²⁷ Sin embargo, se defendió la estrategia en aras de reducir la dependencia de impuestos a la exportación de fácil recaudación, aunque se consideró que “Argentina's basic tax structure is sound and appropriate for its level of development, including taxes on income, wealth, and value added” (World Bank-Annex II 1985, 6), y solo se reparó en la alta evasión y fuga impositiva que dejaba al sistema con un recaudación total de 20% del PIB, con impuestos a la renta en 1,5% y el IVA en 3,5% del PIB explicado según su argumento por la alta volatilidad.²⁸ Por tanto, la Argentina debida aumentar su estructura impositiva dentro del esquema existente avanzando en la eliminación de los

²⁶ Cabe aclarar que de los préstamos que aprobaba el organismo, solo una pequeña parte se convertía efectivamente en transferencias netas. Por ejemplo, entre 1986 y 1988 se aprobaron casi 3.000 millones de dólares, de los cuales sólo se desembolsaron en términos netos 909 millones de dólares (García y Junco 1988, 45-48).

²⁷ Algo que subestimó, como consideraron entonces Botzman y Tussie (1990), el poder político y económico de los terratenientes y que finalmente colisionó en 1988 con el Plan Primavera cuando Alfonsín fuera abucheado en la Sociedad Rural Argentina.

²⁸ La cuestión impositiva preocupó al gobierno desde un principio, particularmente la posibilidad de aumentar los impuestos a la riqueza y las rentas personales (Plataforma electoral de la Unión Cívica Radical 1983, 5-6), como los problemas de la evasión y la necesidad de eliminar las retenciones agropecuarias (García Vázquez 1989, 48). Adicionalmente, es cierto que la estructura impositiva, como puede verse en la tabla, presentaba una excesiva carga sobre impuestos al valor agregado y los combustibles que prácticamente triplicaban los impuestos a las ganancias y los capitales (Memoria de Hacienda 1985, 237).

impuestos al comercio exterior, introduciendo el mencionado impuesto federal a la tierra neutral, eficientizando el sistema de información, aumentando las sanciones por evasión, establecimiento de interés de penalización por mora y la eliminación de amnistías, ampliar la base impositiva sobre la renta corporativa e incluir ganancias por la venta de propiedad agrícolas. Sobre el impuesto al patrimonio se recomendó extenderlo y eliminar deducciones como las del tasado de la propiedad agrícola, y en el IVA eliminar las exenciones otorgadas para incentivos industriales, lo cual de antemano creaba conflictos con los grupos económicos que se beneficiaban. Según los cálculos, los ingresos fiscales podían alcanzar en 1990 el 25% del PIB.

La deriva del programa estructural (1986-1989)

El desbarajuste del plan económico del gobierno se hizo evidente tras una reunión entre autoridades del FMI y el BM que contó con la presencia de Constantino Michalopoulos, Zia Quereshi, Ernest Stern, David Knox, Tariq Husain e Ibahim Shihata, funcionarios de alto rango bajo la gerencia de Barber Conable. Entonces, se exacerbó la cuestión de la liberalización comercial mientras se evidenció que las autoridades del FMI planteaban que Argentina debería avanzar más rápido si quería destrabar fondos. Por su parte, los funcionarios del BM mantuvieron su postura acerca de que la estrategia reformista debía ser gradual para evitar la falta de apoyo político (World Bank 1986b, 2). En aquellos meses de agosto de 1986 se festejó la remoción de Alfredo Concepción del BCRA y la llegada de José Luis Machinea, lo que daría coherencia al plan de estabilización como consideraba el equipo de Sourrouille (Torre 2021).

Cuando en octubre de 1986, se reunió Sourrouille, acompañado de Ramon Dabouza -Director nacional de política económica y financiera externa-, Arturo O'Connell -director del BCRA- y Félix Camarasa - Director Ejecutivo Suplente-, con las autoridades del BM (Knox, Husain y Conable), se dejó sentado que a pesar de que el gobierno redujo el déficit fiscal del 12% al 3% en un solo año (1985) y que se mantuvo el compromiso de no emisión monetaria, las presiones derivadas de las inelasticidades de la demanda hacían volver las presiones inflacionarias. En este marco, se reafirmó que, “the Government has learned the hard lesson: that price stability could not be achieved without vigorous structural change” (World Bank 1986c, 1); y, por consiguiente, Conable se interrogó “did the Minister expect that the tax amnesty would promote the return of Argentine flight capital?” (World Bank 1986c, 3). Esta era una cuestión crucial para el organismo, a lo que Sourrouille planteó que no sería la reforma fiscal y la eventual lucha contra la evasión lo que haría volver a los capitales fugados -si bien reivindicó la necesidad de avanzar en ese sendero-, sino que reafirmó a la institución que sería el aumento de la dinámica de crecimiento y de la tasa de rentabilidad esperada en los sectores que se jerarquizaban (Sourrouille 1985, 6-15).²⁹

Satisfechas, las autoridades del BM, por su parte, prometieron ampliar su cartera de préstamos con Argentina hasta 1.000 millones por año, mucho más de lo calculado en 1985, mientras esperaban que los

²⁹ Un supuesto con el que en alguna medida trabajó y planificó poco antes de arribar al Ministerio de Economía (Sourrouille 1985, 12).

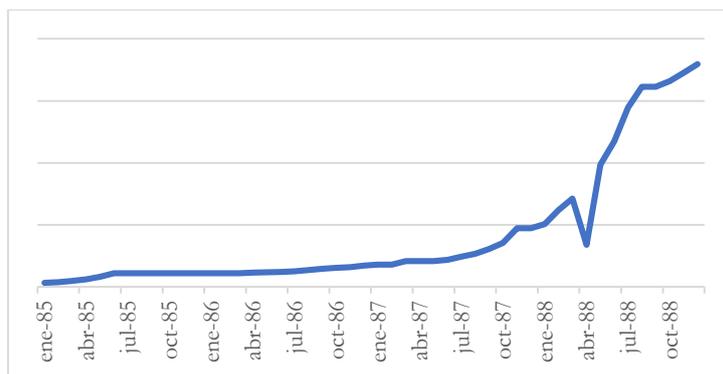
ajustes en la política de estabilización volviesen a una tasa de inflación del 2-3% mensual hacia fin de año.³⁰ Además, estos montos prometidos no sólo eran altos en relación a lo proyectado en el programa de reforma estructural de 1985, sino a lo efectivamente desembolsado con anterioridad: en 1985 desembolsaron 131 millones de 181 y en 1986 151 millones de 545 (World Bank 1986d, 1).

Hacia diciembre de 1986, se sostuvo que el peronismo era un problema político en la medida que podría hacer retroceder los avances logrados en materia de estabilización y consenso político reformista. Sin embargo, cuando la institución se interrogó si existía esperanza, planteó que: “The political strife continues, but there is an important, if unused element: President Alfonsín” (World Bank 1986e, 1). La esperanza en que Alfonsín avanzara en las reformas estructurales era tan grande como su crítica a que no utilizaba el apoyo político para estos fines. En virtud de ello, se criticó que “Nothing has been done to open the economy, nor to improve incentives. On the contrary, the price- wage freeze and the fixed exchange rate, created further distortions, and a stronger anti- export bias” (World Bank 1986d, 1). Hacia 1987, con la paralización política del gobierno y el estrés de la estabilización -dado que en febrero de 1987 se tuvieron que lanzar medidas de corrección ante el avance de la inflación a una tasa de variación del orden del 8% mensual-, las autoridades del BM comenzaron a considerar que las reformas estructurales se dificultaban ante una arraigada forma de hacer negocios donde “the industrial sector will take time to adjust to exports in a significant way after 20 to 30 years of accommodation to a highly protected domestic market interrupted briefly by ill-conceived import liberalization in the late 70s” (World Bank 1987, 1).³¹ De hecho, ante el lento avance y el peligro de las presiones inflacionarias, se comenzó a considerar que la recreación de condiciones favorables de inversión para el sector privado debía contar con cierto impulso, que antes no se consideraba, de la inversión pública -se trataba de una leve tasa de menos de 1% en 1987- (World Bank 1987, 3). Sin embargo, en marzo de 1987 la institución mostró una posición más férrea que la evidenciada hacia mediados de 1986 cuando cuestionó al gobierno que las presiones inflacionarias estaban siendo alimentadas por una política monetaria expansiva, el descontrol de déficit fiscal registrado en 4% del PIB al cierre del año 1986 y una apreciación del austral en 20%, lo cual comprometía el acuerdo por un préstamo de 400 millones de dólares (World Bank 1986b, 3). Como puede observarse en el gráfico 5, el tipo de cambio real, había llegado a un límite desde la implementación del Austral para comenzar a corregirse de forma lenta y progresiva hacia 1987.

Gráfico 5. Tipo de cambio real (1985-1988) *

³⁰ Meta que se volvió especialmente complicada durante la segunda mitad del año cuando la inflación rompió la variación del 5% mensual (Ver tabla 4 más abajo).

³¹ Este reporte es conclusión de una misión a la Argentina realizada por F. Desmond McCarthy (Mission Chief) Constantino Lluch (Labor/Employment) Claudio Prishtak (Industry) William Tyler (Trade) Alberto Verme (Consultant - Private Investment) Thomas Boyatt (Consultant - Export Marketing) Javier Gonzalez-Fraga (Consultant - Monetary) Maria Claudia Franco (Research Assistant) Harutaka Hamaguchi.



*Deflactado por Índice de Precios al Consumidor (INDEC)

Fuente: Memorias del BCRA, 1985-1988.

A pesar de las evidentes dificultades evidenciadas en avanzar en el programa delineado desde 1985, hacia 1987 todavía se mantuvieron determinados supuestos acerca de que era posible avanzar en las reformas. Por ejemplo, el análisis se respaldó en cierta recuperación de los términos de intercambio, aunque aún seguían estando un 5% debajo de los niveles de 1983.³² De la misma forma, se destacó que la tasa LIBOR bajaba del 9% anual al 8% y que las exportaciones crecerían a tasas de más del 3% anual (World Bank 1987, 3). A partir de estas mejores condiciones, se proyectó que la tasa de crecimiento sería del 3,7% promedio entre 1986-1994 y que la inversión privada crecería de forma similar.³³ Estas consideraciones, podían cumplirse si como requisito se contaba con un requerimiento de capital fresco en el orden de 4.000 millones de dólares anuales entre 1987-1994, de los cuales no se plantearon cómo se cubrirían.³⁴

Hacia mayo de 1988 se mostró preocupación por el aumento de la popularidad de Carlos Menem y su virtual competencia frente al gobernador de Buenos Aires Antonio Cafiero. Como se aludió, las tendencias populistas del primero tendían a provocar que Cafiero se acercara a posturas de izquierda polarizando y, consecuentemente, restando apoyo a los planes de reforma que se promovían desde el BM influenciando a Alfonsín. Como se dijo: “The situation will clarify on June 28 when a Peronist Party Congress will choose its presidential candidate” (World Bank 1988a, 1). Así, hacia mediados de mayo de 1988 el BM manifestó desasosiego por el aumento de la tasa de inflación en promedios del 15% mensual: como puede verse en la tabla 6, desde enero de 1988 esta comenzó a subir progresivamente acercándose a los niveles de la primera mitad de 1985, previo al lanzamiento del Austral. También hubo preocupación por los atrasos en los intereses con bancos comerciales acumulados en 150 millones de dólares, el aumento en la tensión con el FMI por la incapacidad de alcanzar un déficit del 2% hacia 1988 y 0% en 1989, las escasas reservas internacionales y el consecuente peligro de que Alfonsín se viera tentado a una solución unilateral de la deuda externa como venía sugiriendo Cafiero (Rougier y Sowter 2024, 115-120).

Tabla 6. Inflación mensual entre 1985-1988 (%)

Mes/año	1985	1986	1987	1988
---------	------	------	------	------

³² Que como puede verse en el gráfico 5 no subieron desde el pico que alcanzaron en 1985.

³³ Proyecciones que no se cumplieron, particularmente sobre la base de que el PIB no logró crecer desde el pico alcanzado en 1986 (ver gráfico 2).

³⁴ Y que además eran montos mucho mayores de los que efectivamente se aprobaron y desembolsaron como se indicó en la nota 23.

Enero	26,1	2,7	7,4	9,0
Febrero	20,7	1,8	6,5	10,4
Marzo	25,7	5,5	8,2	14,8
Mayo	29,5	4,1	3,6	17,2
Abril	24,6	4,7	3,9	15,7
junio	29,6	4,5	8,2	18,0
Julio	6,5	6,5	10,0	26,6
Agosto	3,1	8,8	13,8	27,6
Septiembre	2,0	7,5	11,8	11,7
Octubre	1,9	5,8	19,4	9,0
Noviembre	2,9	5,5	10,3	5,7
Diciembre	2,8	4,7	3,5	6,9

Fuente: (BCRA 1988, 27-35).

Con el aumento de la incertidumbre acerca del rumbo económico,³⁵ en agosto de 1988 se lanzó el llamado Plan Primavera, un último intento de estabilización tendiente a llegar a las elecciones. El plan consistió en una devaluación del tipo de cambio 11,4% -que como puede verse en el gráfico 5 comenzaron a buscar una mayor competitividad del austral- y un desdoblamiento del mercado donde las exportaciones agropecuarias se liquidaban en el comercial y las industriales un 50% en el comercial y otro 50% en el financiero a un tipo de cambio mayor. También, se instrumentó un congelamiento de precios entre el 2 y el 15 de agosto, con aumentos mensuales pactados en 1,5% a partir de septiembre, del 3,5% en octubre y del 5% en diciembre (Machinea y Fanelli 1988), previa negociación de salarios. Por su parte, el déficit fiscal se esperaba reducirlo a la meta del 2% del PIB con una política monetaria restrictiva, la paralización de obras públicas y el retiro voluntario de empleados públicos que permitieran achicar el déficit en 1,5%.³⁶ Adicionalmente, dado que Sourrouille se comprometió en el marco del programa a avanzar en las reformas estructurales (CDI-MECON 1988), se redujeron los derechos de exportación de más de 500 productos industriales y se eliminaron 3.000 posiciones arancelarias. Sin embargo, el BM cuestionó cierta falta de convicción del gobierno para avanzar en las reformas (World Bank 1988). Acto seguido, en septiembre Conable anunció uno de los mayores préstamos de la institución a un país endeudado por 1.250 millones de dólares sin el aval del FMI (Torre 2021, 479).

Los reparos que tuvo el organismo fueron en torno a la imposibilidad de aprobar en el Congreso las Leyes de promoción industrial y las medidas impositivas. Sin embargo, si reivindicaron los esfuerzos por mejorar el balance del BCRA, aunque mediante la limitación de los redescuentos a entidades bancarias nacionales y provinciales, reducción de los subsidios, tasas de interés positivas, menor otorgamiento de seguros para depósitos y liquidación de intermediarios insolventes. Debía continuar, aseguraban, la racionalización del sistema financiero e inducir a monetizar la economía al capital financiero privado.³⁷

³⁵ Cabe mencionar que había un nerviosismo en torno a que Alfonsín concertara con la oposición de Menem y Cafiero una salida unilateral de la deuda externa dado que monitoreaban las tensas relaciones con el FMI que para 1988 ya no contaban con un acuerdo formal por la deuda (regía una moratoria en negociaciones) (World Bank 1988b).

³⁶ Atentó contra esta estrategia la reducción de la alícuota del Impuesto al Valor Agregado (IVA) del 18% al 15% para la industria.

³⁷ En concepto de que, a pesar del Plan Austral, provocó una remonetización de la economía en la medida que mejoró el aumento del circulante y de los depósitos en cuenta corriente respecto a la crítica situación inflacionaria de 1984 y parte de 1985 que entre 1986 y 1988 se redujeron en niveles del 24% y 12% al 14% y 5% respectivamente. Mientras tanto, aumentaron los depósitos a plazo fijo del 43% a más del 90% en el mismo periodo, mostrando el creciente aumento de velocidad de circulación del dinero y monetización de la economía (BCRA 1986, 102 y BCRA 1988, 109).

Respecto a la política comercial se planteó que el intento de avanzar sobre las restricciones cuantitativas a las importaciones y la eliminación de los derechos a las exportaciones debían confluír con una unificación cambiaria en 1989.³⁸ No obstante, a comienzos de 1989 la coyuntura económica se deterioró crecientemente abriendo paso a la hiperinflación.

Cuando asumiera Menem, Shaid Husain manifestaría en una comunicación a Qureshi que

After my discussions with the President and key ministers, my basic impression is of greater determination to ensure stabilization and structural reform than was apparent in the previous Government, greater energy in establishing consensus and ensuring that the Government's plans gain support in the Congress and in public opinion, and greater cohesion of the economic team than during the Alfonsín Government. (World Bank 1989, 1).

Como se planteaba, el gobierno de Alfonsín fracasó en eliminar los déficits fiscales y cuasifiscales; y a partir de ahora se admiró la actitud de Menem de no ceder a las presiones de los aumentos de salarios. No obstante, también se aclaró que el gobierno no debía esperar un flujo masivo de recursos solo porque inició la estabilización, ya que se recordó que el Plan Primavera apoyado tanto por el FMI como el BM derivó en una fuga de capitales causada por no poder revertir el escepticismo entre los argentinos y afianzar un cambio estructural que restableciera la confianza del sector privado. Por tanto, en primer lugar, el gobierno debía mostrar apoyo interno en base de un programa creíble que ayudaría a negociar con los bancos comerciales estableciendo un pago parcial de intereses. Por otro lado, desaconsejaron que se solicite financiamiento a EE. UU, seguramente considerando de forma negativa que se pasara por encima de la autoridad del BM y el FMI. Por último, también se mostró preocupación por la asociación que se hacía en diversos sectores de la política entre la fuga masiva de capitales y la hiperinflación con el Plan Primavera -que como puede verse en la tabla 5, registró su descontrol no en 1988, que fue negativa, si en 1989 con la hiperinflación- y, consecuentemente, con el BM afectando su credibilidad. En suma, en este escenario el BM estimó una línea de financiamiento baja de 200 millones de dólares anuales, base de 500 millones y alta de 1.000 millones; atadas a los avances que el gobierno mostrara en la estabilización y la renegociación de la deuda externa.

Reflexiones finales

Fue un diagnóstico compartido de época entre funcionarios internacionales de alto rango el hecho de que la crisis de la deuda se debió a las malas gestiones políticas locales (Larosiére 1984, 20). En esta línea, los funcionarios del BM se desligaron de responsabilizar a los países desarrollados como a las autoridades financieras internacionales de las irregularidades del periodo de alta liquidez internacional de los setenta (Bekerman 1988). Y en la medida que el Plan Austral del gobierno no cuestionó la economía política de la deuda externa (Massano 2018) al priorizar la inmediatez de la estabilización, se tornó un momento clave

³⁸ Otro factor que pudo haber contribuido a malograr el plan fue la falta de un acuerdo con el FMI, que en septiembre de 1988 envió una misión a Buenos Aires, pero las discrepancias fueron grandes. Mientras que el equipo económico argentino calculaba reducir el déficit consolidado del sector público en 1988 al 4,6% del PIB, el FMI exigía un 1,4%. Eran tal las tensiones, que al interior del equipo económico se planteaba la posibilidad de romper relaciones definitivamente (Torre 2021, 485).

para que el BM tomara un rol central en la formulación de una política de reforma económica de mediano plazo. De esta manera, los funcionarios del BM jerarquizaron una reducción del déficit fiscal mediante el ajuste a empresas públicas grandes (por ejemplo, YPF), la liquidación de firmas nacionales y provinciales (principalmente bancos), retiros de personal, contención de salarios y el correlato de la integración del sector privado.

Así, la consigna para recuperar el crecimiento debía centrarse en la inversión privada extranjera de forma directa o indirecta. Es decir, o convalidando las posiciones que el capital foráneo había conquistado, por ejemplo, en el sector financiero, o atrayendo mayores inversiones. En el caso de la inversión privada nacional, se evidencia un planteo a que el mismo se reacomodara a las reformas de apertura y desregulación financiera. Ambas eran especialmente conflictivas, y asumían ignorando los debates y los esfuerzos en las vísperas del modelo sustitutivo (Rougier y Odisio 2017), que la exportación no había sido nunca un norte para la industria. En virtud de ello, los planteos de los funcionarios del BM buscaban influir sobre la estructura empresaria local promoviendo a determinados sectores competitivos en *commodities*, pero sin dimensionar a los importantes grupos económicos locales asociados al mercado interno. De la misma manera, la jerarquización del ajuste económico sobre la demanda agregada y la misma reforma estructural, incluso cuando el FMI no formó parte de las negociaciones con el Plan Primavera, pudo haber funcionado como una contradicción relevante al impactar en el déficit fiscal dado el alto nivel de la deuda interna, la cual era el mayor gasto dentro de la administración pública nacional (FIEL 1985: 64).

En este sentido, se planteó que la inversión podía dinamizarse post reformas: una financiera que abriera mayor participación al sector privado, y otra comercial que racionalizara el intercambio. Ciertamente la estrategia reformista seguía el planteo de lo actuado por la dictadura militar, aunque en esta ocasión lo que motorizaba el argumento no era un planteo dogmático y antiinflacionario. Por el contrario, se entendía que la apertura y desregulación fomentarían el dinamismo de los sectores con ventajas comparativas estáticas y en todo caso otros que pudieran acoplarse con mayores niveles de competitividad. Así, el interés de la institución en avanzar en reformas estructurales abandonaba cualquier concepción de desarrollo, de generación de capacidades locales, de incorporación de tecnología nacional, entre otras dimensiones relevantes de las décadas anteriores, incluso la importancia del sindicalismo que ni siquiera fue mencionada (Ferrer 1979). Y justamente, la ambivalente postura de un gobierno acorralado por el endeudamiento, la creciente debilidad política y el alto déficit público heredado se presentaban como una oportunidad para imponer un plan reformista de crecimiento que difícilmente podía ser cuestionado en la medida que ofrecía una salida rápida mediante el retiro del Estado en sectores clave, el impulso exportador tradicional y petrolero y la esperanza de recrear tasas de crecimiento.

Fue por ello, que los funcionarios del BM tuvieron siempre presente la vigencia del rechazo social a las políticas de la dictadura de 1976. Tramitar el mismo, en tanto clima social y político, era un aspecto central para manejar el clima de inversión. No obstante, los flujos provenientes del sector privado que se requerían Argentina para avanzar en la reforma como para estabilizar la cuenta corriente fueron altos y finalmente no solo no se cumplieron postergando las opciones del gobierno democrático. Por su parte, los titulares del BM culpaban a las contramarchas provocadas por los “lobbys internos” del sector empresario, como fue el

caso del impuesto a la tierra o bien de la apertura comercial en 1988 (Viguera 1988), pero también al peligro de los políticos, incluso al interior de la UCR, que planteaban alejarse del esquema de trabajo propuesto. Otra contradicción relevante por parte del BM en este sentido, fue que la supuesta concertación que se esperaba generar para la aceptación de las reformas estuvo limitada al apoyo que recibía de un sector puntual del gobierno. Si bien con el Plan Primavera el apoyo fue explícito, y los montos anunciados de financiamiento eran grandes, la institución terminó de mostrar que lo único que le interesaba era una clase política capaz de implementar sus reformas. Incluso, puede decirse, sea por convicción o por resignación, en la medida que las mismas no provenían mínimamente de una iniciativa de concertación al interior del partido, sino del esquema mundial que se imponía que definitivamente aceptaría sin condiciones Menem.

Obras citadas

- Arceo, Nicolás.; Monsalvo, Ana Paula; Schorr, Martín y Wainer, Andrés. 2008. *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Azpiazu, Daniel; Khavisse, Miguel y Basualdo, Eduardo. 1987. *El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- Bacha, Edmar y Feinberg, Richard. 1989. "Cuando la oferta y la demanda no se cruzan: América Latina y las instituciones de Bretton Woods en la década de los ochenta". En *De espaldas a la prosperidad: América Latina a fines de los ochenta*, compilado por Roberto Bouzas, 177-208. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Basualdo, Eduardo y Kulfas, Matías. 2001. "Fuga de capitales y endeudamiento externo en la Argentina". *Realidad Económica*, núm. 173, pp. 76-103.
- Basualdo, Eduardo. 2006. *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bekerman, Marta. 1988 "Los flujos de capital hacia América Latina y la reestructuración de las economías centrales". *Desarrollo Económico*, vol. 28, núm. 111, pp. 425-445.
- Beckerman, Paul. 1992. "Public Sector "Debt Distress" in Argentina, 1988-1989". *The World Bank*, Working Pappers, Issue 902.
- Birle, Peter. 1997. *Los empresarios y la democracia en la Argentina. Conflictos y coincidencias*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Bouzas, Roberto y Keifman, Saúl. 1988. "Las negociaciones financieras externas de la Argentina en el periodo 1982-1987". En *Entre la heterodoxia y el ajuste. Negociaciones financieras externas de América Latina (1982-87)*, compilado por Roberto Bouzas, 27-81. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Botzman, Mirta y Tussie, Diana. 1990. "Argentina y el ocaso del Plan Baker. Las negociaciones con el Banco Mundial". *Boletín Techint*, núm. 265, pp. 63-81.
- García, Alfredo y Junco, Silvia. 1988. "Banco Mundial y Plan Baker (Análisis del caso argentino)". *Boletín Techint*. núm. 256, pp. 33-64.

- Bustillo, Inés y Velloso, Helvia. 2014. “De bonos Brady a bonos globales: el acceso de América Latina y el Caribe a los mercados internacionales desde la década de 1980”. En *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*, compilado por José Antonio Ocampo; Bárbara Stallings; Inés Bustillo, Helvia Belloso y Roberto Frenkel, 83-118. Santiago de Chile: CEPAL.
- García Vázquez, Enrique. 1989. *Argentina: cuarenta años de inflación*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Brenta, Noemí. 2019. *Historia de la deuda externa en Argentina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Castellani, Ana. 2006. “Los ganadores de la ‘década perdida’. La consolidación de las grandes empresas privadas privilegiadas por el accionar estatal. Argentina 1984-1988”. En *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, compilado por Alfredo Pucciarelli, 335-366. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Cavallo, Domingo y Cavallo Runde, Sonia. 2018. *Historia económica de la Argentina*. Buenos Aires: El Ateneo.
- De Simone, Ernesto. 1986. “El Banco Mundial demuestra su confianza en el Plan Austral”. *La Nación*, 10/7/1986, pp. 16-17.
- Devlin, Roberto. 1987. “América Latina: reestructuración económica ante el problema de la deuda externa y de las transferencias al exterior”. *Revista de la CEPAL*, núm. 32, pp. 76-103.
- Ferrer, Aldo. 1979. “El retorno del liberalismo: reflexiones sobre la política vigente en la Argentina”. *Desarrollo Económico*, núm. 73.
- Geller, Lucio y Tokman, Víctor. 1986. “Del ajuste recesivo al ajuste estructural”. *Revista de la CEPAL*, núm. 30., pp. 38-53.
- Helman, Héctor. 1986. “El mercado mundial de hidrocarburos y las perspectivas de exportación para Argentina”. *Boletín Techint*. núm. 424, pp. 33-68.
- Heredia, Mariana. 2006. “La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín”. En *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, compilado por Alfredo Pucciarelli, 101-150. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kacef, Osvaldo, Robbio, José, y Vitto, Cecilia. 2022. “Conflictividad política e inestabilidad macroeconómica: la economía argentina entre 1973 y 1976”. *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)*, compilado por Pablo Gerchunoff, Daniel Heymann y Aníbal Jáuregui, 225-297. Buenos Aires, EUDEBA.
- Larosiére, Jacques. 1984. “¿Es recesivo el FMI?” *Mercado*, 2/8/1986. Núm. 775, pp. 19-20.
- Lajer Baron, Andrés. 2018. “Reforma y contrarreforma: 1976-1991, de la liberalización a la crisis del sistema financiero”. En *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina*, compilado por Marcelo Rougier y Florencia Sember, 315-369. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Lapeña, Jorge. 2016. *La energía en tiempos de Alfonsín. Innovación, planificación estratégica, obras y autoabastecimiento*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Libman, Emiliano; Palazzo, Gabriel y Rodríguez, Milagros. 2022. “El dilema de la estabilización: deuda, inflación y conflictividad política en tiempos de Alfonsín (1983-1989)”. En *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)*, compilado por Pablo Gerchunoff, Daniel Heymann y Aníbal Jáuregui, 395-431. Buenos Aires: EUDEBA.

- Massano, Juan Pedro. 2018. "El 'Plan Austral' y el avance del "consenso del ajuste" durante la transición democrática". *Sociohistórica*, núm. 42. <https://doi.org/10.24215/18521606e062>
- Ocampo, José Antonio. 2014. "La crisis latinoamericana de la deuda a la luz de la historia". En *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*, compilado por José Antonio Ocampo; Bárbara Stallings; Inés Bustillo, Helvia Velloso y Roberto Frenkel, 19-49. Santiago de Chile: CEPAL.
- Olmos, Alejandro. 2006. *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron. Quiénes y cómo la contrajeron*. Buenos Aires: Ediciones Continente, 6ta edición.
- Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín. 2021. "¿Década perdida? Los grupos económicos en el gobierno de Alfonsín". En *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días*, compilado por Martín Schorr, 115-143. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Rougier, Marcelo y Odisio, Juan. 2018. "*Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos*": *Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Buenos Aires: Imago Mundi
- Rougier, Marcelo y Sowter, Leandro. 2024. *Antonio Cafiero. Una crítica peronista al liberalismo económico argentino*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Schorr, Martín. 2021. "Desindustrialización y reestructuración regresiva en el largo ciclo neoliberal (1976-2001)". En *La industria en su tercer siglo. Una historia multidisciplinaria*, compilado por Marcelo Rougier, 263-315. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Productivo.
- Schvarzer, Jorge. 1986. *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Schvarzer, Jorge. 1987. "Después de dos años, un balance". *La Ciudad Futura*, núm. 6.
- Sourrouille, Juan. 2021. Entrevista con el ex ministro de Economía. Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). <https://www.iae.org.ar/2021/10/18/juan-vital-sourrouille-entrevista-con-el-exministro-de-economia-unsam/>
- Terragno, Rodolfo. 1986. "Modernización, transformación e ideología. Reportaje a Rodolfo Terragno". *Plural*, núm. 4, pp. 19-24.
- Torre, Juan Carlos. 2021. *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*. Buenos Aires: Edasha.
- Viguera, Aníbal. 1988. "La política de apertura comercial en Argentina, 1987-1996". Prepared for delivery at the 1998 meeting of the Latin American Studies Association, The Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois, September 24-26, 1998.
- Visintini, Aldo. 2022. *Las políticas económicas en la Argentina. Una visión histórica y analítica*. Buenos Aires: Biblos.
- Wainer, Andrés. 2015. "Transformaciones en el sector financiero durante la última dictadura militar (1976-1983)". V Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.

Fuentes

- CDI-MECON. 1988. Carta de política de desarrollo. Centro de Documentación e Información del Ministerio de Economía. Buenos Aires, 22 de septiembre de 1988, Información N°432/88.

- CEPAL. 2009. *Cuadernos Estadísticos*, N°37, 31 de agosto de 2009, Santiago de Chile, Chile.
- FIEL. 1985. El fracaso del estatismo. Una propuesta para la reforma del sector público argentino. Buenos Aires: Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas.
- Memoria de la Secretaría de Hacienda. 1985. Ministerio de Economía: Buenos Aires.
- Memoria anual del BCRA, Buenos Aires. Varios números: 1975, 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987 y 1988.
- Plan Energético Nacional 1986-2000. 1986. Secretaría de Energía, Ministerio de Obras y Servicios Públicos, Argentina.
- Plataforma electoral de la Unión Cívica Radical. Buenos Aires, 30 de julio de 1983.
- Sourrouille, Juan. 1985. Lineamientos de una estrategia de crecimiento económico, 1985-1989. Enero de 1985, República Argentina. Secretaría de Planificación, Ministerio de Economía.
- World Bank. 1985. Economic Adjustment Programs. Argentina: Baker Initiative Country Study. Folder ID 1085761, Reference Code: WB IBRD/IDA DEC-03-82. World Bank Group Archives, Washington, D.C., United States. p. 2.
- World Bank. 1986a. Office Memorandum Dato: May 12, 1986. To: Files. From: Mr. Peter R. Scherer, Division Chief. EXT: 76254 Subject: Meeting of the Argentina Delegation with Mr. Conable on September 27, 1986. p. 1.
- World Bank. 1986b. Office Memorandum. Meeting of the Argentine Delegation with Mr. Conable on September 27, 1986. Folder Title: Country Files: Argentina - Correspondence 03 Folder ID: 1774556.
- World Bank .1986c. Minutes of Loan Committee to Consider. ARGENTINA - Proposed Trade Policy and Export Diversification Loan Held on November 12, 1986 in Conference Room E-1208. Folder Title: Loan Committee records. Argentina Folder ID: 1085464. November 17, 1986.
- World Bank. 1986d. Annual Meeting Brief. Meeting with: Mr. Juan Sourrouille, Minister of Economy and Jose Luis Machinea, President of the Central Bank, September 10, 1986. Folder Title: Country Files: Argentina. Correspondence 03; Folder ID: 1774556.
- World Bank. 1986e. For Loan Committee Meeting to be held 4:30 p.m., November 12, 1986. Briefing Note Argentina: Trade Policy Loan. Folder Title: Country Files (Argentina). Correspondence: 03 Folder ID: 1774556.
- World Bank. 1987. Argentina Economic Recovery and Growth May 19, 1987. Latin America and the Caribbean Region, Report No. 6467-AR, p. 2.
- World Bank. 1988a. Office Memorandum. To: Mr. Barber B. Conable Through: Mr. Moeen A. Qureshi. From: S. Shahid Husain. Subject: Argentina. Brief for your Luncheon with Mr. Camdessus on May 12, 1988.
- World Bank. 1988b. Office Memorandum. From: Shahid Husain, S. To: Mr. Barber Conable. Subject: Argentina. Brief for your Luncheon with Mr. Camdessus, May 11, 1988. Folder ID: 1671079.
- World Bank. 1989. Office Memorandum. Date: September 20, 1989. To: Mr. Moeen A. Qureshi. From: S. Shahid Husain. Extension: Subject: My Visit to Argentina.

